

CONTENIDO

**1.- HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE
JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO**

2.- MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

**3.- PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO
CERRO CHAVES**

4.- EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ

I

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO – 2014. CICLO “A”

CRISTO REINA AHORA Y SIEMPRE

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Ezequiel 34,11-12. 15-17.** En los momentos difíciles y tristes de la historia de Israel, el profeta consuela a su pueblo y lo anima a confiar y esperar en la promesa divina, que se cumplirá en el futuro Mesías.

*** Salmo Responsorial 22.** El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar. Aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque Tú vas conmigo.

*** Primera Carta de San Pablo a los Corintios 15, 20-26a.28.** Jesucristo devolverá a Dios Padre su Reino, y así Dios será todo para todos

*** Evangelio según San Mateo 25,31-46.** Mateo describe el juicio final. Cristo se sentará en el trono de su gloria. El juez pondrá a unos a su derecha y a los otros a su izquierda. Juzgará a cada uno según las obras de misericordia.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- El Reino de Jesucristo

“Tu Reino es eterno y universal

Tu Reino es verdad y vida; santidad y gracia; justicia, amor y paz.

¡Venga a nosotros tu Reino, Señor!”

Tu Reino es experiencia de filiación, de fraternidad y de servicio”.

¡Venga a nosotros tu Reino, Señor!

“El Reino de Dios comienza a manifestarse como una luz delante de los hombres por la palabra, por las obras y por la presencia de Cristo” (LG 5).

Digamos unas palabras sobre este texto.

* **La palabra** de Jesús es portadora de salvación y de gracia, de misericordia y de perdón, de esperanza y de vida. Por eso es signo visible del Reino de Dios que es gracia y salvación para todos. El Concilio Vaticano II enseña que “la palabra de Dios se compara a una semilla depositada en el campo (Mc.4,14): quienes la reciben con fidelidad y se unen a la pequeña grey (Lc.12,32) de Cristo, recibieron el Reino; la semilla va germinando poco a poco por su vigor interno, y va creciendo hasta el tiempo de la siega (cf. Mc.4,26-29)” (LG 5).

El Papa Francisco dice: “la palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc. 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas” (EG 22).

* **Los milagros** son “clamor del Reino”, pues lo muestran visible y operativo en beneficio de los seres humanos. El mismo Concilio afirma: “Los milagros prueban que el Reino de Jesús ya vino sobre la tierra: “si expulsó los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc.11,20; cf. Mt.12,28) (LG 5).

* **La Persona de Jesucristo** es el signo visible y transparente por excelencia del Reino de Dios. Jesús es “el mismo Reino de Dios”. Por eso, quien cree en Jesús, escucha su palabra, la acoge en la fe, recibe el Reino de Dios. El Concilio nos dice a este respecto: “El Reino se manifiesta sobre todo en la persona del mismo Cristo, Hijo del hombre, que vino a servir y dar su vida en redención de muchos (Mc.10,45)” (LG.5).

¿Hemos descubierto el Reino en Jesús?

¿Acogemos el Reino de Dios como un niño?

Jesús nos enseña que en él la autoridad es servicio humilde, discreto hasta el anonadamiento de sí mismo: “servir es dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20,28; cf. Jn.13,13-14; Fil.2,7). Solo queda el amor que conduce a Jesús a hacerse servidor de todos hasta dar su vida por todos. Así reina Jesucristo.

2.- La Iglesia y el Reino de Dios

“La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el reino consumado, espera con toda sus fuerzas y desea ardientemente unirse con su rey en la gloria” (LG 5).

En este texto conciliar descubrimos lo siguiente:

- La Iglesia es en la tierra el germen y el principio de este reino
- La Iglesia anuncia el reino a todos.
- La Iglesia está llamada a establecer el reino de Dios en el mundo
- La Iglesia anhela el reino consumado

Unas preguntas para nuestra reflexión:

- La Iglesia es el germen y el principio del reino de Dios en este mundo, preguntémonos:
¿La Iglesia diocesana, las parroquias, las comunidades cristianas son germen y principio de este Reino de Dios?
- Así como no hay un Jesús sin milagros, tampoco debe existir una Iglesia sin ofrecer “los signos mesiánicos”, preguntémonos:
¿Ofrecemos signos que acrediten la llegada del Reino de Dios a nosotros, al mundo?
¿Qué signos son esos?

Meditemos estas palabras de Jesús:

* “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la buena nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc.4,18-19).

Contemplando y escuchando a Jesús, nos preguntamos:

¿Qué estamos haciendo nosotros ante tantas personas hambrientas, empobrecidas, enfermas, excluidas, descartadas, abandonadas, sin trabajo, sin casa para vivir...?

El Papa Francisco enseña que “hoy y siempre “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio” y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (EG 48).

* “Tuve hambre y me disteis de comer, estaba enfermo y fuisteis a verme...” (Mt.25,

A la luz de estas palabras de Jesús, preguntémonos:

¿Somos la Iglesia pobre y cercana a los pobres?

¿Somos la Iglesia que sale de sí misma y camina hacia las periferias humanas y existenciales para encontrar a los pobres, descartados y excluidos y anunciarles la Buena Noticia del Reino de Dios?

En continuidad con las palabras de Jesús, San Juan afirma: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y no ama su prójimo, es un mentiroso” (I Jn.4,20). No nos equivoquemos. Estamos a tiempo de rectificar, si es necesario.

Recordemos estas palabras del Concilio Vaticano II:

“La Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren, la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades, y pretende servir en ellos a Cristo” (LG 8).

Revisemos nuestros criterios, actuaciones y comportamientos. Es hora de rectificar y de renovarnos en lo que necesitemos. Siempre tenemos que aprender algo...

Potenciemos las Caritas y los distintos Organismos de caridad al servicio de los pobres...

Traigamos a la memoria nuestra Asamblea Sinodal (año 1987).

* “La Iglesia ha de optar por ser Iglesia pobre y solidaria con los pobres, asumiendo su causa y sus problemas y colaborando en resolver estas situaciones y, a la vez, preparando personas que sirvan a los pobres desde la gratuidad y el compromiso cristiano, a imitación de Jesucristo” (proposición 84).

¿Qué hemos hecho de esta opción ayer y que estamos haciendo de ella hoy?

* “Optar por una pastoral no de mera conservación sino de misión que intensifique la evangelización de los no creyentes y propicie la reevangelización de quienes han perdido la fe o se han apartado de la Iglesia y de los sacramentos” (proposición n.59).

¿Qué hemos hecho de esta opción ayer y qué estamos haciendo de ella hoy?

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

La Eucaristía nos reúne como Pueblo de Dios

La Eucaristía nos hace proclamar que “su Reino no tendrá fin”

La Eucaristía nos invita a proclamar que su Reino es universal

La Eucaristía nos envía a hacer presente el Reino de Dios en el Mundo.

La Eucaristía nos mueve a ofrecer a Dios una ofrenda pura y santa

En la Eucaristía proclamamos: “por Cristo, con él y en él, a Ti Dios Padre todopoderoso en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

¡Que Dios, en su infinita misericordia, nos reciba y nos acoja en su Reino Eterno para siempre!

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres. 17 de noviembre de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

II

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“La propuesta de Jesús es el Reino de Dios (cf. Lc.4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su reino: “Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura” (Mt.6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: “Proclamad que está llegando el Reino de los cielos” (Mt.10,7). (EG 180).

“El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: “Todos los hombres y todo el hombre”. Por otra parte, “la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre” (EN 29).

“La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar el clamor de los pobres brota de la obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada a algunos” (EG 188).

“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2Cort.8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres” (EG 197).

“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tienen consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Fil2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como “una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia” (SRS 42) (...)

“Por eso, quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del “sensus fidei”, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).

III

PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO CERRO CHAVES

Decálogo de Santa María del Sínodo

- 1.- Madre de la Iglesia, ruega por nosotros
- 2.- Presente en el Cenáculo, haznos dóciles al Espíritu Santo
- 3.- Ayúdanos a salir a los caminos para anunciar la Buena Noticia.
- 4.- Enséñanos la profunda humildad de corazón
- 5.- Que vivamos con un solo corazón
- 6.- Abiertos siempre a la novedad del Espíritu
- 7.- Ser caminantes sembradores de estrellas
- 8.- Buscadores de todos los decepcionados de la vida
- 9.- En comunión con Pedro y los Sucesores de los Apóstoles
- 10.- Abiertos a los más pobres de los pobres

Encomendando a Nuestra Señora del Sínodo el fruto de los trabajos sinodales para que nuestra vida sea una vuelta, con el Papa Francisco, a la sencillez del Evangelio que tiene un nombre: MARÍA.

Soñemos, porque el Señor lo hará realidad, con una Iglesia capaz de seguir viviendo de Cristo resucitado y para llevar a todos la alegría del Evangelio”.

(Carta pastoral en el año de la Vida Consagrada: “Renovad vuestra consagración, reavivad vuestro carisma y fortaleced vuestra misión”; 6-VIII-2014).

IV

EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

El Icono del Sínodo. La Encina - VI

Digamos ya desde el principio que la ENCINA representa a Extremadura, como todos podemos comprender. Nuestros campos están llenos de encinas, que le dan una peculiaridad propia y específica: fortaleza, arraigo, austeridad, sombra, frutos, apertura al horizonte celestial... Así es nuestro pueblo extremeño.

La Iglesia en Extremadura quiere imitar al Verbo Eterno del Padre que “llegada la plenitud de los tiempos” (Gál.4,4), “se hizo hombre y puso su tienda entre nosotros” (Jn.1,14), “haciéndose semejante en todo a nosotros” (Heb.2,17), “excepto en el pecado” (Heb.4,15). Queremos ser signo visible de Jesucristo.

La Iglesia en Extremadura anhela cada día más ser, sentirse y actuar como una Iglesia encarnada en nuestros pueblos y ciudades, en medio de todos hasta el punto de asumir la carne y el espíritu de nuestro querido pueblo. “El camino de la Iglesia es el hombre” (Redemptor hominis) de modo especial “el enfermo, el pobre, el necesitado” (Salvifici doloris). El Papa Francisco dice a los sacerdotes: “Todos conocemos la diferencia: el intermediario y el gestor «ya tienen su paga», y puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón, tampoco reciben un agradecimiento afectuoso que nace del corazón. De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja» —esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note—; en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres” (Homilía. Misa Crismal de Jueves Santo. 28-III-2013).

La Iglesia en Extremadura quiere ser “en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Una misión inmensa: ser instrumento de unión de las personas con Dios y de todos los hombres y mujeres entre sí. Tengamos siempre presente que “la Iglesia es misterio, comunión y misión”, o dicho de otro modo: “misterio de comunión en tensión misionera”. Una Iglesia

que anuncia el Evangelio, celebra la Eucaristía y los sacramentos, sirve a los necesitados...

La Iglesia en Extremadura quiere hacer suyas y realizar estas palabras del Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1). Por todo ello,

- Queremos ser una Iglesia que escuche el clamor de los pobres y responda con generosidad a ese grito. Para ello es necesario que “fomentemos una mayor presencia de la Iglesia en el mundo de los pobres, de los marginados, de los enfermos, de los minusválidos, incorporándolos a la vida de la Iglesia como signo evangelizador” (Asamblea Sinodal, n.85).

- Deseamos “promover la liberación integral de los hombres y de los pueblos con acciones coherentes con el evangelio de Jesucristo y con el magisterio de la Iglesia (Asamblea Sinodal, 86).

¡Que Dios nos ayude y nos proteja!

Florentino Muñoz Muñoz